Año XXXVII — Nº 1835 Montevideo, 28 de julio de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Representantes del BID y del AID en nuestro país

El Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos de los Estados Unidos, Mr. Covey Oliver y el Embajador Clark, acompañados de distinguidas personalidades nacionales, recorrieron diversos puntos del país, interesados en observar la gestión de la Alianza para el Progreso en el Uruguay. En la nota gráfica, durante la visita realizada a Punta del Este, en compañía del Ministro de Obras Públicas, Arq. Pintos Risso, y del Ministro de Transporte, Comunicaciones y Turismo, Ing. Serrato.

Tres canecas de agua por medio

AL rehacer el proceso histórico de Montevideo, no basta con recordar sus orígenes, las formas de vida, las luchas intestinas y los enfrentamientos que los habitantes debieron superar para llegar a lo que es en la actualidad.

En todo este proceso aparecen olvidadas, en el aspecto de las realizaciones, las dificultades que enfrentaron los pobladores, como ocurre en toda la población novel, por la falta de mejoras elementales en cuanto a higiene, pavimentación, alumbrado y abastecimiento de agua, que permitieran a aquellos colonos gozar de su vida en condiciones medianamente aceptables.

Montevideo fue creciendo. Algunas familias lograron preeminencia y privilegios al amparo de los prejuicios sociales y diferencias de clase. Disfrutaron una vida sencilla, sin complicaciones, austera y apegada a las tradiciones de la vieja España.

A la falta de medios de transporte y de mejoras higiénicas se sumaba la carencia casi absoluta de agua potable, limitada al almacenaje de las aguas de lluvia en depósitos y en los pocos aljibes disponibles.

En la actualidad, el progreso urbano ha traído nuevos modos de vida. El país cuenta con leyes de desarrollo que disponen la ejecución de mejoras públicas. Obras que, además de estimular el progreso material atienden la salud física de los habitantes. Tal es lo que ocurre, por ejemplo, con el abastecimiento de agua potable y el saneamiento de las poblaciones.

En 1871 se inauguró el servicio de Aguas Corrientes que provienen del Río Santa Lucía, a cargo de particulares, hasta su nacionalización en 1949. A partir de entonces las mejoras se atienden por acción de las autoridades interesadas en la extensión de estos servicios a todos los rincones de la República.

No ocurrió así hasta esa fecha. Montevideo sufrió durante siglo y medio, las penurias causadas por un suministro irregular de agua potable. Las sequías agravaban las circunstancias difíciles que compartía la comunidad como ocurre hoy con los artículos de primera necesidad.

Esas dificultades acuciaban las quejas de los pobladores obligando a los gobernantes a buscar las formas de paliar los perjuicios. A veces sin éxito inmediato. Otras con beneplácito de los vecinos.

Veamos algunos aspectos de su historia.

LOS POZOS DEL REY

Desde los primeros de la fundación de Montevideo la falta de agua creó, como dije, verdaderos problemas. Ante el clamor popular el Cabildo dispuso la explotación de pozos en diferentes lugares, algunos dentro del recinto amurallado, a veces inadecuados por ser de agua salobre. Otros en extramuros, por iniciativa privada, como el llamado del Portón Viejo, ubicado en la zona frentista a la calle Uruguay entre Florida y Ciudadela, o la Fuente de Viana que existió en Reconquista y Bartolomé Mitre, junto al Teatro Solís.

Todas estas iniciativas se cumplían sin ajustarse a un contralor higiénico, ni siquiera rudimentario.

El primer esbozo de organización se vislumbró a mediados del 1700, por iniciativa del Cabildo al abrirse los Pozos del Rey *en la planicie que hacían los médanos cerca de la playa, donde hacían aguada las embarcaciones y se surtía la ciudad, desaguando por ese bajo una pequeña cañada que venía del N.E. que se llamó arroyo de la aguada.*

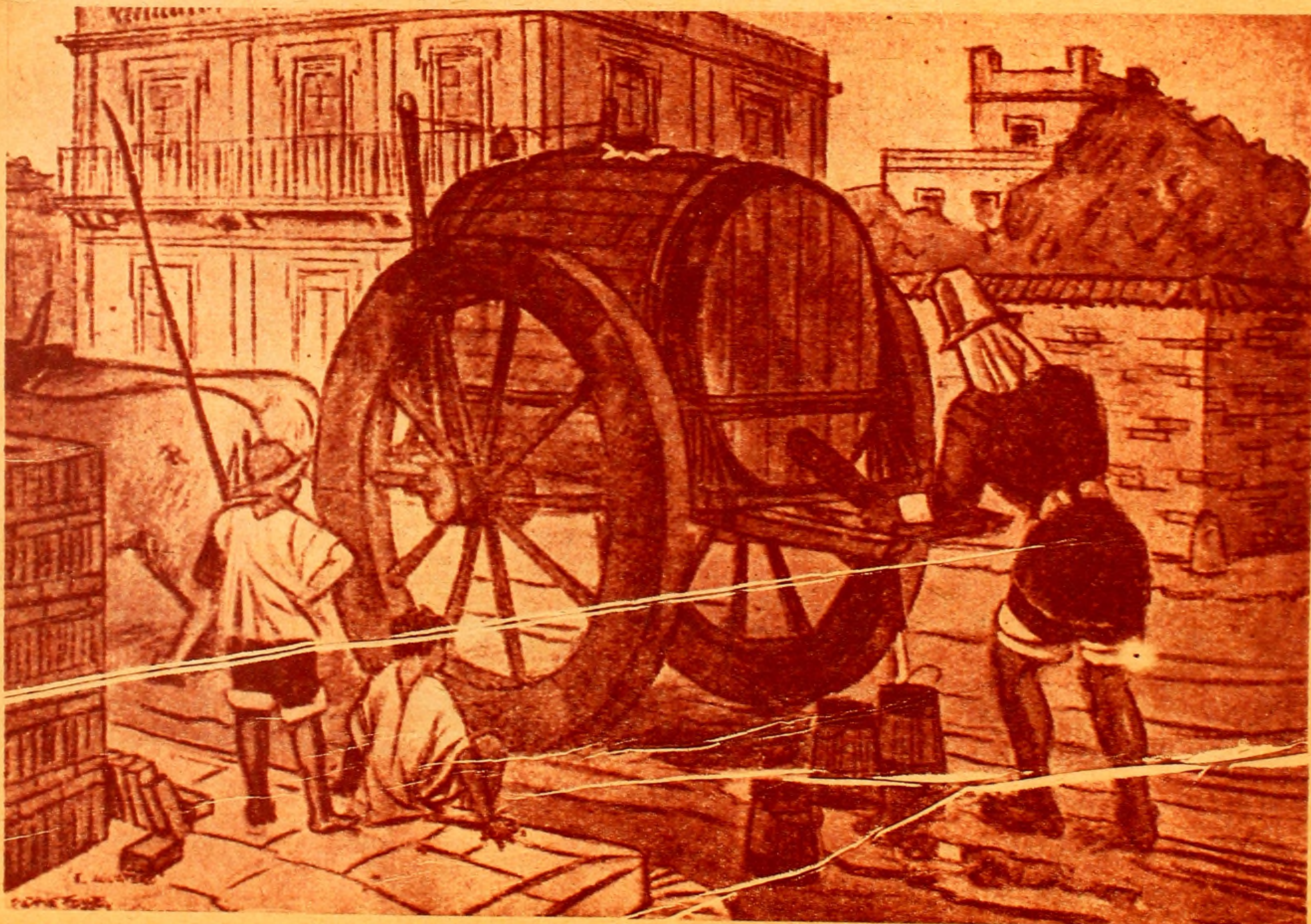
De ello se deduce —dice Isidoro de María— el origen del nombre *Aguada* dado a una barriada populosa de la Capital.

"Allí venía el marineraje" —dice Isidoro de María— *"con sus pipas y barriles a hacer su aguada, quedando las lanchas a más o menos distancia de los pozos"*, agregando que los marineros *"a calzón remangado"* se metían en el agua arrastrando como podían los recipientes para llenarlos en los pozos y llevarlos de nuevo a las naves.

Esa operación peligrosa y malsana, especialmente en invierno, provocó inquietud entre los jefes navales, entre ellos Bustamante y Guerra, que años más tarde fue Gobernador de Montevideo. En su trato con el Cabildo pidió que se modificara el sistema sugiriendo traer el agua desde el Buceo mediante la instalación de cañerías apropiadas a esa finalidad.

"...debe pensarse algún día —dijo— *en la conducción de las aguas del Buceo a este pueblo, haciendo en el Cordón un espacioso lavadero y formando desde aquel sitio otro conducto o ramal por donde se dirigiese el agua al Cubo del Norte, para que hiciesen la aguada en aquel paraje los comandantes de las embarcaciones."*

Los primeros pobladores de Montevideo dependieron durante muchos años de los aguateros. Eran estos personajes típicos del Montevideo colonial. Recogían el agua de las fuentes públicas y la distribuían a razón de tres canecas por medio real. (Acuarela de Pierre Fossey: obsérvense las canecas al pie y la forma de llenarlas).





Fuente Wallace, ubicada en la intersección de Agraciada y Rondeau, frente a la ex Estación Agraciada. Fue donada, a fines del siglo pasado, por la Compañía de Aguas Corrientes, cuando todavía la ciudad no contaba con fuentes ni abrevaderos para calmar la sed de los animales de tiro, única fuerza motriz al servicio del pueblo. Debe desaparecer cuanto antes —se decía— ese espectáculo triste e inhumano de los animales sedientos.

real

En esa época Montevideo contaba con unos mil seiscientos habitantes y un conjunto de 170 casas estables. Pero no todos los vecinos disponían de aljibes u otros medios para el almacenaje de agua, transformándose, por esa causa, su suministro en un negocio. El consumo de agua llegó así a representar una carga para la población, por el comercio y los recursos de que se valían "los aguateros" para cobrar en demasía el agua que extraían de los Pozos del Rey. Según Carlos M. de Pena, el consumo de agua llegó a estimarse en treinta mil pesos anuales, suma excesiva para las condiciones de aquella época.

EL GOBERNADOR BUSTAMANTE Y GUERRA

Por tal causa Bustamante y Guerra, ya entonces Gobernador de Montevideo, creó en colaboración con el Cabildo, varios impuestos cuyo producido, según Bauzá, permitió *"suministrar agua potable a la ciudad e instalar un lavadero público"*.

Entre los gobernadores que tuvo Montevideo quizás él fue, sino el único, uno de los pocos que se preocuparon por el bienestar de la población.

Desde los comienzos de su gobierno —dice Carlos M. de Pena— se preocupó *"de la higiene pública, del empedrado, de cercos y calzadas, del suministro de agua potable, del lavadero público, de la limpieza y conservación del puerto, de auxiliar al hospital, de construir alcantarillas, calzadas y puentes en algunos pasos del Miguelete y en el Paso del Molino, Arroyo Seco, destinando sumas importantes al servicio de limpieza y vialidad"*.

LOS AGUATEROS

Por muchos años los Pozos del Rey fueron las únicas fuentes de abastecimiento. *A su acarreo y venta por las calles se dedicaron los llamados aguateros, desde la fundación de Montevideo hasta la época moderna, ya que, en 1870, aún los había.*

Los aguateros tomaban el agua de los mejores pozos, y la transportaban en grandes pipas colocadas sobre carretas de bueyes. *Los vecinos advertían el pasaje del aguador por el cencerro que llevaba el vehículo y que éste hacía sonar a medida que los animales lo arrastraban.*

La venta se hacía midiendo el agua en vasijas o baldes de madera de unos 19 litros de capacidad llamados CANECAS, costando medio real el suministro de tres o cuatro de esas medidas. Esa era la tarifa oficial.

Como ocurre siempre que existen dificultades para el suministro, como en épocas de sequía, los aguateros subían su precio llegando en algunas oportunidades a duplicarlo. Frente a tales circunstancias, las autoridades se vieron abocadas al reclamo popular disponiendo, para frenar el abuso, la libertad de extracción y venta para que *"toda y cualquiera persona que quiera abastecer de agua conduciéndola a la ciudad desde las fuentes, ya sea en carretillas de bueyes, mulas o cabalgaduras, lo pueda verificar sin el menor perjuicio público, debiendo dar por medio real lo que ha sido de costumbre..."*

Esta liberalidad no eximía de la obligación de proceder a la extracción con un mínimo de higiene para mantener las fuentes en buenas condiciones. A ese efecto se disponía que debía *"ser de cargo de los que provean en adelante tenerlas de continuo aseadas para evitar la corrupción y grosura del agua"*.

LA FUENTE DE CANARIAS

Llegamos así a la última década del 1700, cuando otros pozos, también en la Aguada (Yaguarón y La Paz), conocidos por la Fuente de Canarias, ubicados en el cauce de la cañada de ese nombre, en dirección de la calle Miguelete, comenzaron a agotarse, atribuyéndose el hecho a la desaparición de los médanos y juncales por la tendencia de la playa a nivelarse en ese paraje.

Ante tal posibilidad se planteó al Cabildo en 1793, la conveniencia de *"cercar toda el área que se considere necesaria para un buen número de fuentes..."* aconsejándose además la plantación de álamos y sauces en cantidad suficiente para formar un buen parque que, al mismo tiempo que sirviera para contener las arenas, constituyera un motivo de distracción y desahogo de la población.

El informe evacuado por tal motivo contenía algunos consejos como éste: *"si los pozos se cavan superficiales y sin pasar de la arena, el agua es pura, cristalina y delgada; pero cría verdín, es pesada y de mal gusto cuando los pozos se cavan hasta dar con el barro"*.

EL CUIDADO DE LA HIGIENE

Para preservar la higiene se dispuso, además de prohibir la extracción de arena, la obligación de cuidar las fuentes imponiendo a los proveedores las de- las precauciones *para evitar que cualquier persona, sea de la condición que fuere, haga lavaderos en las inmediaciones de ellas, ni uso de sus aguas para semejantes usos como perjudicialísimos que son a su bondad.*

Lo dicho se refería a la higiene. No obstante la decisión que comentamos establecía a modo de advertencia que, *"de ningún modo impedirán a persona alguna el que llenen barriles, botijuelas u otras vasijas para provecho de sus casas, ni a pretexto de haber construido la fuente el individuo que por suya se oponga"*.

EL AGUA DE SANTA LUCIA

Este régimen se aplicó con raras excepciones hasta que las fuerzas artiguistas pusieron sitio a Montevideo en 1811. La ciudad comenzó a sufrir entonces las consecuencias del asedio mantenido por los patriotas, uno de cuyos resultados fue la falta de agua. El gobernador de la ciudad que lo era el Mariscal Vigodet, dispuso que se abasteciera la Plaza con agua extraída de la desembocadura del río Santa Lucía.

Terminada la campaña Emancipadora y constituido el Uruguay en Estado Soberano, se volvió a los viejos pozos de la Aguada manteniéndose el servicio de los aguateros aun después de la Guerra Grande.

Por entonces la ciudad comenzó a extenderse más allá de lo que había sido el Campo de Marte. Nuevos barrios se fueron anexando a la vieja ciudad al demolerse las murallas. Los arenales de la Aguada se fueron ganando al mar para servir de asiento a una intensa actividad comercial que hoy tiene por centro a la Estación General Artigas.

Mientras tanto otras soluciones se iban concretando sin que se llegara a resolver el problema que dejaba a Montevideo a merced de las grandes sequías que periódicamente azotaban la ciudad, como la ocurrida en 1866, y epidemias que causaban estragos en la población capitalina.

En tales circunstancias, además de los perjuicios que se experimentaban por la falta de agua, se sufría la explotación de los aguateros lo cual obligó a las autoridades públicas, en más de una oportunidad, a buscar la solución que resolviera con carácter permanente este problema.

Pero, no obstante los buenos deseos, en cuanto desaparecían las dificultades anotadas se volvía a lo de antes.

Fue recién en 1870 que se estudiaron soluciones definitivas cuando se aceptó, como veremos en próxima nota, la propuesta que formuló al Gobierno la Empresa de las Aguas Corrientes del Santa Lucía integrada por los señores Lezica, Lanús y Fynn que vino a poner término a las dificultades señaladas, abriendo, para la ciudad, una de las etapas de mayor prestigio en su desarrollo edilicio.

LA SEQUIA DE 1866

Dije que, en 1866, el Uruguay había experimentado una gran sequía. Así fue en efecto. A raíz de ello se agotaron todos los pozos y aljibes de la ciudad por cuya razón el Municipio realizó un servicio especial mediante carros que recorrían las calles o se estacionaban en lugares estratégicos para que los vecinos pudieran abastecerse. El agua, acota Eduardo Acevedo, provenía de la playa Capurro.

Dice el mismo autor que los vecinos se abalanzaban sobre los carros trabándose en luchas *"que a veces terminaban con derramamiento de sangre. En una de ellas fue muerto a garrotazos un muchacho que se abría paso con su balde para sacar agua de la pipa"*.

Como consecuencia de estos sucesos el gobierno llamó a propuestas para el suministro de agua con carácter permanente. Al llamado se presentaron cuatro proponentes. Dos para traer agua del río Santa Lucía y dos del Río Negro.

Una de las propuestas fue aceptada con ligeras modificaciones. El problema quedaba resuelto, *"sin que hubiera necesidad de recurrir al capital extranjero"* aunque más tarde tan buena solución debió modificarse.

En el transcurso de los años referidos el Gobierno había intentado mejorar el suministro de agua mediante el establecimiento de fuentes en las plazas públicas como la construída en la Plaza Constitución, inaugurada en 1867.

Esto nos trae a la memoria una anécdota que hemos narrado en este Suplemento. Promediando el año 1867 llegó a Montevideo una carta de Garibaldi respondiendo al ofrecimiento de levantar un monumento que recordara el Combate de San Antonio. En la respuesta decía el General que, dicho monumento debía consistir en una fuente en la Plaza Matriz *"que recuerde el memorable sitio y apague la sed del pueblo de Montevideo"*.

Montevideo aplacó la sed. Así deberá procederse también, para apagar la sed en todos los pueblos y rincones de la República.

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)



La plástica de Belloni procura organizar las imágenes atrayendo la atención sobre lo nuestro, al utilizar temas de carácter folklórico en la pequeña estatuaria. Así interpretó al "Aguatero"; criterio no compartido por algunos críticos, como Pereda Valdez, que ven en este personaje, al esclavo portador de aguas servidas, llamado "Camunguero", oficio sucio y denigrante.



Ruptura

• Iba a ser fiesta grande aquella del cumpleaños de la señorita Julieta Domínguez. El camino que pasaba frente a la casa, en las dos direcciones, hervía desde hacía horas. Desde la familia numerosa hasta el solitario jinete se iban arrimando, en los dos rumbos. Entre los últimos viajaba Ludovico Cardozo, mozo alto y delgado ,a quien le decían Canuto. Sobre tal apodo comentó un paisano cierta vez:

—Canuto... pero de tacuara. No he conocido viviente de más juerza. En la puerta de una manguera lo vide echarle un pial a un potro escuro y del seco que le dio el clinudo pegó tres güeltas en el aire... anqué asigún el pardo Verísimo jueron cinco; pero a ese pardo siempre hay que hacerle un descuento; parece que hubiera aprendido a mentir por música.

Al trotecito, pues, en un moro gordo y ágil, se iba acercando Cardozo. Era carrero hacía unos cuantos años. Suyas eran cinco carretas que cinchaba una boyada especial. Mozo serio y cumplidor, había ganado mucha plata, que a la sombra tenía. El único punto débil que se le conocía era respecto a su coraje como hombre. En tres incidentes que tuvo supo sacar el cuerpo con mucho tino. Lo tenían, en fin, por maula.

El hombre llegó a las casas. La enramada bullía de convidados y el palenque de caballos. Estaba desensillando cuando de un grupo de mujeres salió corriendo Regina Gutiérrez, morocha garrida, que se le acercó.

—¡Gracias a Dios — gritó — que llegaste, Ludovico, esperándote estaba! Tengo que decirte algo que no sé cómo te va a sentar; pero tengo que decírtelo. Rompo con vos el compromiso; tengo otro pa mi corazón.

Cardozo quedó de piedra. Pasaban los minutos, al parecer más largos que los corrientes, plenos de angustia.

—¿Sabés lo que decís, Regina?

—¡Cómo no! Lo siento, Ludovico; pero mi corazón ha encontrao otro a su medida...

Ludovico permaneció estatuado. La vio volver, entrar a la casa. No había aún sacado la bajera; así es que volvió a poner sobre ella la carona y luego completó el ensille. Montó y salió al paso... y al paso, doblado sobre el recado, ya anocheciendo llegó a la pulpería de Romero. Levantó algunos dobletes (algo inacostumbrado en él) entonó el pecho, y al entonarlo decidió volver al baile y hablar con ella. Hacía más de un año que noviaban...

Otra vez se apeó allí. Ya era noche cruda, las luces palpitaban en la sala, el acordeón de Timoteo Gómez crujía... En el silencio que se hizo ,en seguida de los aplausos al terminarse la polca, se oyó en la voz de Viriato:

—Señorita Regina...

Regina, sofocada por los giros de la polca, estaba al lado de Florismán Reyes, colgada de uno de sus brazos. Lindo tipo de varón Reyes. Lucía un elegante atuendo gaucho desde la golilla hasta las nazarenas...

Asomó a la puerta Regina.

—¿Qué querés, Ludovico, no te habías ido?

—Taba lejos, sí. Pero determiné dar güelta pa decirte: negocié las carretas y los güeyes; compré mil quinientas cuadras de campo superiormente pobladas; ¿por qué no nos casamos pa fin de año? Piénselo, Regina, déjese de enamorisqueos de refilón. Le doy una hora, yo la espero allí, sobre la mesa de los licores.

—¡Nada tenés que esperar, lobizome! Ya hice compromiso, y además...

—Pero también lo hizo conmigo, y antes.

—¡Mirá, dejate de pleitos, mandate mudar!

Y lo dejó plantado.

Otra vez montó el moro, Ludovico... y otra vez se apeó en la pulpería de Romero. Y otra vez (ya venía apuntando la madrugada volvió al baile. No podía creer lo que le estaba pasando. Bolearía por última vez la taba; salía suerte: macanudo. Salía... Quebraba sus planes y se metía Brasil adentro.

Se acercó a la puerta. Allá, en un rincón estaban como dos palomas. La llamó. Entonces fue el mozo quien se le acercó.

—¡Pero, amigo, parece burro aguatero por lo porfiao! Dígame...

Lo atajó Ludovico:

—Vea, don, yo vine a hablar con Regina, no con usté.

—Pues ya te mandás mudar si no querés que yo te saque como quemao con zapallo! — sonora la voz se oyó.

Tras Florismán ya estaba Regina, que sintió hondo halago y orgullo hondo por aquella altiva frase de su elegido. A ella sumó otra suya, envuelta en improperios de la más ruin calidad. Entonces, Cardozo, que sentía subiéndole el ají, que ya le llegaba al cogote, dirigiéndose a ella gritó:

—¡Callate cotorra de cocina de...

No pudo concluir. La derecha de Reyes, abierta como un rastrillo, le cayó sobre uno de los cachetes, que sonó como un disparo. Y cuando venía la zurda por el aire, la lonja del rebenque de Ludovico explotó sobre una oreja del otro en un impacto terrible. Trastabilló Florismán; luego corrió hasta un rincón donde tenía su sombrero, su poncho y su puñal que desenvainó. Atropelló a Cardozo, con saltos de yaguareté, y se tiró a fondo. Pero Ludovico hizo un quiebro "que ni pruebista de circo" (así lo recordó alguien después y el cuero otra vez estalló. Y en esa forma, por cada revés, puntazo o hachazo que Reyes tiraba — y erraba — los impactos del rebenque sonaban exactos.

Fueron cuatro los golpes de la lonja; cada uno de ellos encendió un grito terrible de Regina. El primero, de espanto; el segundo, de odio; el tercero, de desesperación; y el último de admiración por Ludovico, quien quedó rígido sobre su rival, mirándolo despreciativamente. A ella, entonces, le pareció ver un ombú y ,a sus pies, sobre sus raíces, una lombriz.

Regina llegó a su casa, sobre la tardecita. Cuando su madre le preguntó cómo le había ido, respondió:

—De rigular pa abajo, mama; perdí mil quinientas cuadras de campo, pobladas de güen ganao en el que, sindudamente, había un toro machazo: Ludovico.

José Monegal

(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)

Ante el Centenario de Carlos Reyles

EL de Carlos Reyles es un caso curioso en la literatura uruguaya. Se coincide en la admiración general, aunque el propio autor parece escudarse, aun desde la muerte, en un silencio defensivo. Es, más aún que Rodó, una de esas cumbres que no se discuten pero que se miran de lejos, como esos grandes templos que se respetan pero no se frecuentan. Más aún que Rodó, decimos, porque éste al menos ha sufrido vapuleos críticos y juicios negativos, que casi nunca, en la misma medida, tocaron al otro. ¿Cuál es la causa del retraimiento ante su gloria indudable, qué hubo en la personalidad de Reyles —tan señorial, cautivante y comunicativo, en opinión unánime de quienes lo conocieron y trataron— qué ocurre con su obra —de tan positivos valores consagratorios, como nadie le niega—, para este distanciamiento entre autor y lectores?

No fue popular, sin duda, aunque todos reconocieran su talento. Empero, pocos libros nacionales —a excepción del *Tabaré* de Zorrilla de San Martín, el *Ariel* de Rodó y *Las lenguas de diamante* de Juana de Ibarbourou— fueron más universales que *El embrujo de Sevilla*. Nos cuesta hallar contestación para estas preguntas, cuando autores de menor calado gozan de mucho más favor colectivo y de más lectores que Carlos Reyles.

Hay, sin embargo, siempre, un retorno, en alguna generación, que emprende la labor reivindicatoria y pone bajo la luz de la debida estimativa, estos olvidos o desconocimientos sin razón ni justicia. Y ninguna oportunidad mejor que el centenario del nacimiento de Reyles para emprender la revisión que está esperando hace treinta años.

Pese a su encumbrada posición, en plena juventud, de hacendado millonario, no entendió la literatura como ocio de señorito rico, sino como arduo camino para probar el temple de la inteligencia, sin descuidar, por otro lado, el manejo de sus propiedades rurales y el mejoramiento de sus ganados, que le convirtieron en un pionero. Un intelecto cultivado en la soledad de su estancia, rodeado de libros clásicos y modernos que formaron su acervo de autodidacto, le pusieron en contacto con el mundo de los escritores, mucho antes de que los viajes le pusieran en contacto con la enriquecedora experiencia del trato humano. Comenzó por familiarizarse con la literatura romántica, para dejarse absorber, después por los autores decadentes, enfermo también él, del *mal du siècle*, del cual reaccionaría pronto, abandonando los espejismos idealistas, para arribar a un realismo práctico, racionalista y lógico, doctrinario y estético a la vez. Campo y ciudad se funden en la temática de Reyles, con igual conocimiento de uno y otro medio, pero poniendo por encima de todo, al hombre con sus pasiones, su psicología, su drama. *Beba, La raza de Caín, El terruño, El Gaucho Florido*, son obras afincadas en la experiencia de lo propio, en las que no sólo pueden hallarse páginas inolvidables que son aportes válidos para el costumbrismo nacional, sino formulaciones psicológicas, sociales y políticas, que amplían el testimonio narrativo con tesis ideológicas que casi siempre apuntan en su novelística. El entronque hispano del escritor, sin embargo, asoma medularmente en *El embrujo de Sevilla*, punto culminante de un arte maduro y experto. "Para la crítica más selecta de España e Hispanoamérica —escribe Sainz de Robles—, las dos novelas más hermosas que han dado las letras de la América hispana son: *La gloria de don Ramiro*, de Larreta, y *El embrujo de Sevilla*, de Reyles"; y aún añade: "Mejor ha calado Reyles en Sevilla que Larreta en Avila". Es lógico que la novela de Reyles diera en la flor del gusto a la crítica española. Y es singular que la mejor novela de Reyles, no sea una novela "uruguaya".

¿Era un desarraigado, era un cosmopolita, era un europeizante, y eso explicaría, si no el rechazo, el desvío de lectores posteriores a él? Fuera injusto decirlo, para quien escribió obras raigalmente terruñeras. La evolución mental de Reyles recoge corrientes y filosofías eclécticas, sin desoír el recio requerimiento de su realidad americana. Más aún pareció sentirlo cuando fue mermando su fortuna, hasta la total pobreza, que no consiguió arrebatarle el señorío. Tipo de intelectual sin claudicaciones, como él es su prosa: castiza, máscula, suelta y ágil, arisca y orgullosa como el autor.

Uno de los más significativos documentos de su otoño, es un *Diario íntimo*, que se está editando en estos momentos. Nadie espere confidencias totales: Reyles no era de los que desnudan el alma. Es más lo que escamotea que lo que dice, pero aun en las



reticencias está todo el Reyles altivo, introvertido y analítico. Fragmentario, se inicia en agosto de 1929 y concluye en 1933. Son apuntaciones desordenadas con, a veces, meses de distancia entre unas y otras. Las reflexiones del hombre se entremezclan con las preocupaciones del escritor. Pero en rigor, lo personal asoma poco, convirtiéndose al fin el texto, en el espejo ustorio del literato, recogiendo planes de conferencias, discursos, pensamientos, variantes y diálogos posibles para determinados pasajes de sus novelas, principalmente *El Gaucho Florido* y *A batallas de amor, campos de pluma*. Sin embargo, y sin que ello contradiga lo afirmado más arriba, que lo personal asoma poco, puede pulsarse entre líneas la inquietud de Reyles por muchos problemas inmediatos que lo asedian y mortifican: la salud, el desánimo, la incertidumbre económica, el melancólico invierno que le está cayendo sobre los hombros. La anotación inicial es reveladora:

1929. Villa Mimí Pinson. Arcachon le Molleau. Agosto 15. En la pobreza confinando con la miseria... a pesar de mi título de embajador espiritual. Horizonte gris. Cielo sin estrella polar. De vuelta de todo desencanto, amargura, pero no acobardado aún. A pesar de los años y las adversidades me siento capaz de luchar y vencer... si la suerte me acompaña un poco. Es preciso que me someta a una dura disciplina, que me imponga una nueva norma de vida, adecuada a mis circunstancias y condiciones de hombre pobre, viejo y enfermo... pero con bríos. Un ciprés familiar en cuyo apretado ramaje hacen nido las calandrias.

En esa "nueva norma de vida" que se propone, figura reiteradamente, tanto que es fácil deducir las desobediencias, abandonar el café y el cigarrillo. Han de haber sido muchas las reincidencias, pues la autoadvertencia es obsesiva, y —se adivina— desatendida con harta frecuencia.

Se recomienda "entereza, serenidad, confianza". ¿Reconocía que tales virtudes habían huído de su alma? Con pueril insistencia repite una y otra vez:

Ni cigarrillos, ni café, ni sentimentalismos, ni desfallecimientos ni irritaciones: serenidad, confianza, energía. Ir a lo mío sin vacilar.

Resulta fácil percibir que es, precisamente, un espíritu que vacila, el que dicta tales consejos, y que está prescribiéndose lo que no tiene ya. Al cumplir sesenta y dos años, el balance que hace no es muy halagador:

Octubre 30 (1930). Hoy cumplí sesenta y dos años. La vejez condimentada con la tragedia de la pobreza. A pesar de los desencantos y amarguras que he sufrido desde que llegué a mi tierra donde, a lo que parece, se me aprecia menos que en ninguna otra, conservo el ánimo entero.

Hay razones para no creerle del todo. La estrechez económica existe pero el orgullo le impide gritarla en toda su verdad. Basta una demostración de aprecio para mitigar la herida del amor propio:

Marzo 15 (1931). Hotel des Anglais. Cambio de decoración. Ahora todo son homenajes. Mis compatriotas se muestran generosos. Los escritores y los artistas me están gratos y reconocen cuanto he hecho por ellos desde que llegué.

Momentánea satisfacción, que no remedia la soledad interior ni la difícil situación que atraviesa. Llega a decirse:

En todas las circunstancias, contener mis impulsos agresivos. Hablar poco, oír, observar. (Enero 30, París, 1932).

Aún añade:

Considerar el mundo como un gran espectáculo y no parecer sino ser un gran actor que tiene algo propio que decir. Conservar mi orgullo de artista y acogotar mi vanidad. Ser simple y natural, pero cuidar la línea, la apostura, el carácter, el estilo de vida y el acento. Noto en mí ahora cierta timidez y torpeza extrañas que me urge combatir, lo mismo que una inexplicable pereza. ¿Será la vejez? No, mi alma ni mi espíritu tienen arrugas.

Eran, sí, indudablemente, la vejez y la pobreza quienes dictaban estas confidencias. El hombre que así habla está quemando, evidentemente, sus últimas reservas, aunque no quiere reconocerlo, acorralado y desposeído, en el declive de su vida.

No hallaremos, en estas páginas, la respuesta para las preguntas que planteábamos al principio. Pero la mejor de todas, es la obra misma, sólida, bien arquitecturada, inamovible, del escritor que nació hace un siglo, y que sigue esperando a los exégetas que sepan internarse en ella, para desentrañar el viril mensaje de uno de los novelistas más vigorosos y eminentes de la literatura uruguaya.

Dora Isella Russell

Especial para EL DIA

(Los fragmentos citados pertenecen al "Diario" íntimo de Carlos Reyles, que publicará en breve la Editorial Arca, de Montevideo).

El viaje al Río de la Plata

LUEGO de más de un cuarto de siglo de obstinadas y exhaustivas búsquedas en archivos, bibliotecas y museos del Viejo Mundo, el historiador argentino Roberto Levillier, especialmente en su último libro "Américo Vespucio" (Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1966), parece haber demostrado documentalmente que el viaje al Río de la Plata del marino florentino de 1501 - 1502, es un hecho históricamente innegable.

En nuestro medio, el Cnel. Rolando A. Laguarda Trías, en un severo examen crítico de documentos escasamente divulgados, ha aportado numerosas probanzas del viaje al Plata, en 1521, del capitán portugués Cristóbal Jaques. Su excelente trabajo no ha tenido aún la resonancia que merece, pues es escasamente conocido en nuestros medios cultos, y consecuentemente en la cátedra y en el aula. (1)

Varios historiadores admiten la realidad de otro viaje lusitano al Río de la Plata. Nos referimos al que relata la Newen Zeytung ausz Presillig Landt, de 1514.

Poco tiempo antes, el 25 de setiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa había descubierto el Pacífico, que él llamó Mar del Sur, más allá de las fragosas serranias del Darien, que actualmente limitan las repúblicas de Colombia y Panamá. La búsqueda de un paso interoceánico que debia unir el Mar Atlántico a espaldas de Castilla del Oro, es decir de la región del istmo de Panamá, movilizó febrilmente a las coronas de Castilla y Portugal.

Con razón ha escrito Levillier: "todo tuvo su origen en el pleito de Tordesillas y la fascinación de las riquezas orientales, popularizadas en Europa desde la época de Marco Polo por un comercio de sedas, oro, marfiles, piedras preciosas, drogas y especias, dominado por Venecia. Esta República usaba del largo camino de los desiertos de Persia y Turquía, organizando caravanas desde Calicut o controlando naos que aportaban esas mercaderías desde las islas malayas y la India por el Mar Rojo".

Según el autor de "América, la bien llamada", en la época, los banqueros de Augsburgo, Príncipes y Condes de Fugger, [illegible] noticias de toda Europa especialmente de Amberes, Lisboa, Constantinopla, Londres y Venecia, distribuyéndolas entre sus clientes por intermedio de pequeños boletines, que publicaban de tiempo en tiempo con el título "Newen Zeitung". Uno de ellos parece conservar noticia de la armada que efectuara un viaje al Plata comandada por Nuño Manuel o Juan de Lisboa, siendo uno de ellos jefe de la expedición y el otro, el capitán de una de las dos carabelas enviadas.

Se conocen varias ediciones impresas, y una copia manuscrita existente en la colección de volantes noticiosos históricos del Archivo de los Fugger, donde fuera encontrada en 1895 por Konrad Haebler.

El manuscrito comprende cuatro hojas no numeradas, sin lugar de impresión ni fecha; la primera con el título "1515 - New zeytung auss presillandt" en lo alto de la primera página. El texto ocupa las hojas 2 y 3, estando la última en blanco. Parece ser que su autor fue un agente comercial alemán en la isla de Madeira, que dirigió dicha carta a un amigo de Antuérpia [Amberes].

Entre los escritores que se han ocupado de la "Newen Zeytung..." cabe citar, entre otros, a Humboldt, que en 1839 divulgó el texto de uno de los impresos, hallado en Dresden; Varnhagen, d'Avezac, Capistrano de Abreu, Konrad Haebler que fue el primero que publicó la copia manuscrita, Rodolfo R. Schüller, Clemente Brandenburger, Roberto Levillier, Enrique de Gandía y F. M. Esteves Pereira en el Capítulo XII de la edición monumental conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia del Brasil, "História da Colonização Portuguesa do Brasil", tomo II, que hemos consultado y utilizado por gentileza del historiador Dn. Simón Lucuix. Asimismo disponemos de una copia microfilmada de dicho trabajo que nos hiciera llegar desde Río de Janeiro el ex Director de la Biblioteca Riograndense, Dn. Abeillard Barreto.

A nuestro pedido, el poeta brasileño Prof. Gilberto Mendonça Teles, ha realizado la traducción de la versión portuguesa del manuscrito alemán efectuada por Clemente Brandenburger (A Nova Gazeta da Terra do Brasil, Río de Janeiro, 1922, Págs. 36 - 40).

Es la primera versión española de dicho documento en el Uruguay.

NUEVA NOTICIA DE LA TIERRA DE BRASIL (1515)

Noticia traída por un barco, que había salido de Portugal para descubrir la tierra del Brasil más aún de lo que ya se conocía, y a la vuelta llegó a la isla de Madeira, escrita por un buen amigo de Madeira para Antuérpia.

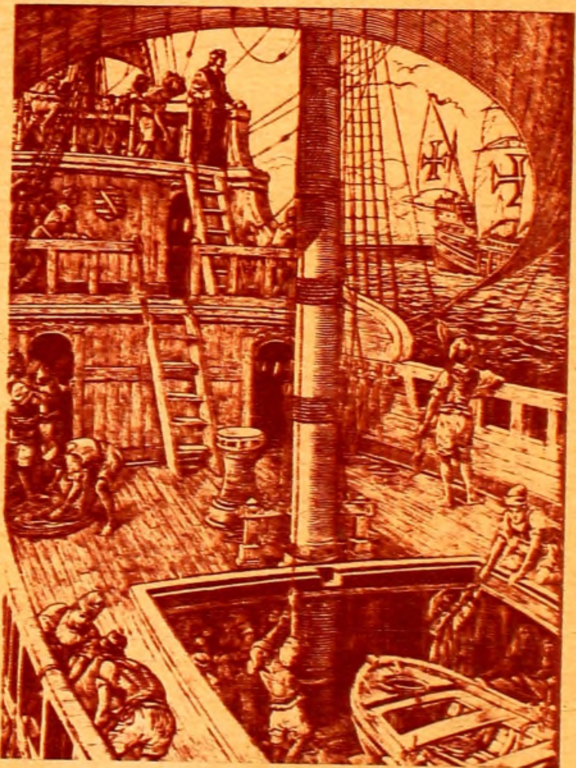
Sabed que el 12 de Octubre de 1514 llegó aquí de la tierra del Brasil un barco, por falta de vituallas, el cual D. Nuño, Cristóbal de Haro y otros armaron. Los barcos fueron con permiso del rey de Portugal a descubrir la tierra del Brasil, habiendo descubierto la tierra cerca de 700 millas más allá de lo que antes se conocía.

Y cuando llegaron a la altura del Cabo de la Boa Esperança (Buena Esperanza) y aún un grado (unos grados?) más lejos y más arriba (hacia el sur), y cuando llegaron a aquella longitud y latitud, es decir, a los 40 grados de altura (latitud), encontraron la Tierra del Brasil con un cabo; y navegaron en torno del mismo, y, hallaron que aquel golfo corre igual a Europa, en dirección Oeste a Este. Pues vieron tierra también del otro lado, cuando habían navegado cerca de 60 millas alrededor del cabo, del mismo modo que quien navega hacia Levante, y hacia el Estrecho de Gibraltar, y divisa la Tierra de Berberia. Y cuando tenían hecho la vuelta al cabo, como quedó documentado, y estaban navegando hacia Noroeste, tornóse tan violento el temporal, fue también durante el invierno, que no pudieron navegar más adelante. Fueron pues obligados por la tormenta a volver hacia el otro lado y costa de la Tierra del Brasil.

Es mi buen amigo el piloto que navegó con este barco; él es también el más afamado de los que tiene el rey de Portugal; estuvo también en algunos viajes en la India. Este me ha dicho y supone que del tal Cabo del Brasil no hay más que 600 millas hacia Malaca. Piensa también poder ir y volver en poco tiempo de Lisboa a Malaca, por este camino, lo que traería gran ventaja al rey de Portugal. Creen también que la Tierra del Brasil continúa, doblando el Cabo, hasta Malaca.

Y cuando en la costa del Brasil tornaron a navegar en dirección a Sudoeste, hallaron muy buenos ríos y puertos, de la misma manera al subir la (costa), todo bien poblado. Y dicen que cuando más se va hacia el cabo tanto mejor la gente, de buen trato, de índole honrada. No hay en ellos ni un [illegible] a no ser que un pueblo [illegible] al otro. No se comen, todavía [illegible] a los otros como en la Tierra del Brasil [illegible] inferior (de las bajas latitudes). Se matan sin embargo unos a los otros, no haciendo prisioneros. Dicen que el pueblo es de muy buena y libre condición, no habiendo en aquella costa leyes ni rey, a no ser que oyen a los viejos y les obedecen, como en la Tierra del Brasil inferior. También es todo el mismo pueblo; sólo tiene otra lengua.

Ellos tienen también recuerdo de San Tomé. (2) Quisieron mostrar a los Portugueses las huellas de San Tomé en el interior del país. Indican también que hay cruces tierra adentro. Y cuando hablan de San Tomé, le llaman el Dios pequeño, pues había



Interior de una nao portuguesa. Versión de Roque Gameiro.

según la «Newen Zeytung Ausz Presillg Landt» (1514)



Portada de la edición príncipe de la "Newen Zeytung ausz Presillg Landt" (Nueva Noticia de la Tierra del Brasil).

otro Dios más grande. Es bien creíble que guarden recuerdo de San Tomé, pues es sabido que está corporalmente por atrás de Malaca; yace en la costa de Siramath, en el golfo de Ceilán. En el país llaman también frecuentemente a sus hijos Tomé.

Hay también grandes montañas en el interior. Dicen que en algunos sitios la nieve jamás desaparece, según les informó la gente de la tierra.

Estuvieron en algunos puertos donde encontraron muchas y variadas pieles preciosas de animales silvestres, a las cuales la gente las viste sin curtir sobre el cuerpo desnudo; no saben prepararlas, a saber: pieles de león, leopardo, de que consta haber muchos en el país, lince o lobo (Catalán) también buenos (dice el impreso: "también gineta" lo que parece más aceptable), de las que se agarran en España, y más pieles pequeñas, semejantes a las ginetas, y muy apreciadas pieles, justamente como las del lince. Las de leopardo y lince las cortan y hacen de ella cinturones, de un palmo de ancho. Ellos tienen también muchas nutrias y castores, lo que es indicio de que el país posee grandes ríos.

Tiene también cinturones de pieles que me son desconocidas. Las dichas pieles y más otras compré para mí, pero poca cosa, pues trajeron poco de tan rica variedad. Dicen los portugueses que no anduvieron atrás de ella, porque no le dieron valor. Dicen todavía que el otro barco, que aún quedó atrás, conduce muchas de estas pieles, y muchas y variadas otras cosas, pues estuvo más tiempo cargando. Es también la capitana de los dos barcos. Compré también, entre otras cosas, tres piezas de algunas pieles cosidas juntas. Son las tres tan grandes que bastan para forrar un saco; no hicieron caso de ellas los portugueses. En el país se cubren con ellas; son cosidas juntas, como en nuestra tierra se hacen las mantas de pieles de lobos. Es realmente un magnífico forro por sí solo. Las pieles son tan grandes como las del tejón, y el color es el del venado. En la parte superior es muy lanuda, y tiene vellos largos y puntiagudos, más o menos gruesos, como los de la cebellina; en la parte inferior, la piel es alba como la de la marta. Es extraordinariamente agradable el olor de la piel.

La tierra tiene también admirable cantidad de frutas, y buenas, y todas ellas diferentes de las que hay en nuestro país. Hallaron también que la tierra tiene cañafístula (3), más o menos del grosor de un brazo, y miel y cera, una especie de goma, y muy semejante a la trementina; muchas aves, y de varias especies; abundancia de peces. (El folleto dice "rauch von Füssen", de pies plumosos, en vez de "reich von Fischen", de pez abundante, lo que no parece aceptable).

Su arma es el arco, como es en la tierra del Brasil inferior. Ellos no tienen instrumentos de hierro, dan por un hacha de armas o de cortar madera, o un cuchillo, lo que poseen, como es costumbre de la Tierra del Brasil inferior.

Ellos tienen también en la tierra una calidad de especiería, que arde en la lengua como pimienta, y aún más crecen en una vaina con muchos granitos dentro, siendo el grano del mismo tamaño de la arveja.

Sabed aún que ellos traen bastantes noticias de que estuvieron en un puerto y río, distante del referido cabo 200 millas en dirección a nosotros; allí recibieron informaciones respecto de mucha plata y cobre, y también oro, que hay en el interior del país. Dicen que el Capitán de ellos, del otro barco, trae para el rey de Portugal un hacha de plata, parecida a las hachas de piedra de ellos. Traen aún un metal que dicen tener la apariencia del latón, y no está expuesto a la herrumbre ni al deterioro. No saben si es oro inferior o lo que sea. Aún en el mismo lugar, a orillas del mar, obtuvieron de aquel mismo pueblo información que por tierra adentro existe un pueblo serrano, que posee mucho oro batido, a manera de arnés adelante y en el pecho.

Trae el Capitán, un hombre de aquel país que quiso ver El-Rey de Portugal. El dice que quiere dar a El-Rey informaciones de tanto oro y plata, que existe en el país, que sus barcos no lo pueden cargar.

Dicen más las gentes de aquel lugar que a veces llegan allí otros barcos; visten ropas según dicen los portugueses, como los franceses, de acuerdo a las informaciones del pueblo, y usan también barbas, todas ellas rubias. Y quieren los honrados portugueses afirmar que son Chinos, qué navegan para Malaca. Les suministraron indicios de que hay algún fundamento (en la noticia sobre los metales), porque se sabe que en Malaca la plata y el cobre son más baratos que en nuestra tierra.

Así tenéis las nuevas noticias. Bajo la cubierta el barco está cargado de palo brasil, y en la cubierta lleno de esclavos, muchachitas y muchachitos. Poco costaron a los portugueses, pues en la mayor parte fueron donados por libre voluntad, porque el pueblo de allá piensa que sus hijos van a la Tierra de Promisión. Dicen también que la gente de aquel país alcanza a unos 140 años de edad.

*

En el próximo número nos referiremos a distintos testimonios esgrimidos para certificar la autenticidad de este presunto viaje presolisiano.

Aníbal Barrios Pintos

(Especial para EL DIA)

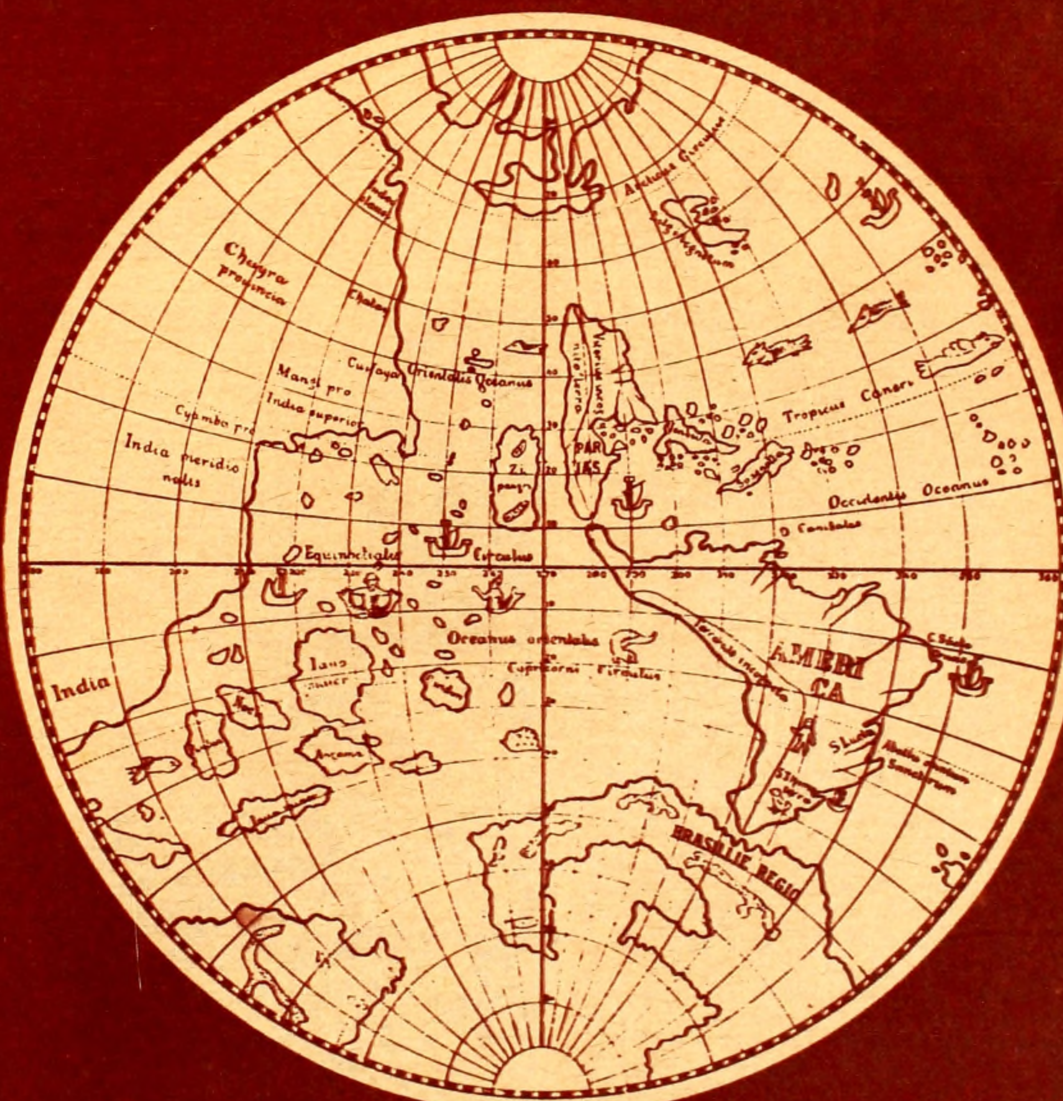
---

(1) "La expedición de Cristóbal Jaques al Río de la Plata en 1521", por Rolando A. Laguarda Trías, en REVISTA NACIONAL, Montevideo, enero-marzo de 1964, Nº 219, Tomo IX, páginas 63-122.

(2) La Sierra de San Thome figura en los mapas de Kunstman II (1502), Caneiro (1502), Waldseemuller (1507), Tolomeo (1513), Waldseemuller (1516), en tierras del Brasil meridional. Según Roberto Levillier dicha nomenclatura deriva del viaje Coelho - Vespucio (1501-1502).

(3) El río de la Cañafístola está inscripto en varios mapas del siglo XVI, entre los 12º y 13º de latitud; Gaspar Viegas (1534), Atlas de Fernando Vaz Dourado (1530), Arnoldo Florentin van Langen (1596), etc.

Reproducción simplificada y reducida del globo terráqueo de Juan Schoner (1515), que ofrece la visión de un paso inexistente entre dos regiones del Brasil, por 42º ó 43º de latitud, señalando la influencia del viaje lusitano de Nuño Manuel y Juan de Lisboa. Schoner tuvo conocimiento de este viaje, citándolo en su obra "Luculentissima Quaedam Terrae Totius descriptis" aparecida ese mismo año en Nuremberg.



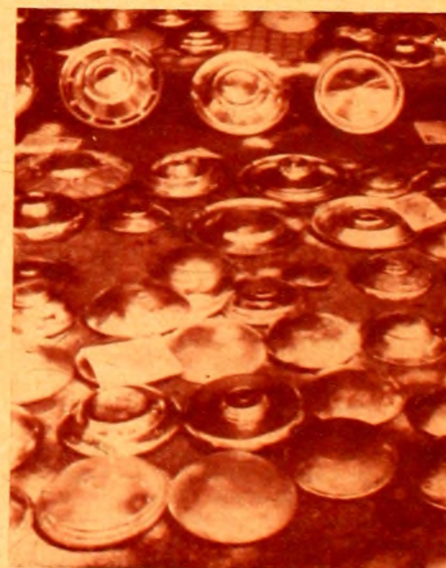
Montevideo insólito

(De la serie de notas sobre fotografías del Pr. Juan X. De Vries)

NO voy a hacer (parece innecesario) el elogio de la fotografía; su promoción a condición artística está ampliamente reconocida. Como la pintura — con otros alcances y distinta intención; con otros medios) pasó de documento a integrar el nivel de la iconografía creativa. No deja, por supuesto, de mantenerse y vigorizarse en su condición primera: fijar aspectos de la realidad; rescatar lo pasajero para la versión plana. Y aludo a esta característica de imagen en la superficie sin desconocer, por supuesto, la posibilidad de esa propuesta particular y vigente que permite la visión en volumen; es otra instancia dentro de la que sigue experimentándose aunque se hayan logrado, asimismo, valiosas conquistas. Pero interesa, ahora, la solución corriente, la más divulgada y accesible; de ahí aquella fácil comparación con lo pictórico. Fácil y endeble, agrego. En su caso, de todos modos resulta absolutamente imprescindible mantener la condición documental, que el pintor puede ignorar; y así lo hace. En rigor, aquello que del pasado nos queda en este rubro y que sabemos tuvo razón de ser como forma de lenguaje universal, se ha rescatado y sigue importando como arte, en la medida en la que fija y define atributos propios, más intensos que la transposición de lo real, o aspectos de lo ilustrativo.

El hecho de que el proceso de desarrollo en lo fotográfico se vaya alimentando y fortaleciéndose por aportes científicos, por la incidencia técnica, no elimina méritos. Ocurrió algo similar para todas las artes figurativas; por su parte, el fotógrafo y el cineasta no desconocen ni niegan su clara y firme vinculación con la ciencia y la industria; cómo se han ceñido a ellas: cómo las han asimilado y aprovechado. De todos modos siempre quedará abierto y creciendo un capítulo no necesariamente estético; también es amplísimo en el quehacer pictórico; constituye la mayor







parte de esa
queda sin con
tablemente co
hábiles de pin
jero, otras —
de las naderí

Queda en
fotógrafo, su
pasivos, detrá
aislan del ám
obtiene sus
mejor ángulo,
nación que pe
que entran en
Hay, pues, vol
todo ello cont
minación final
cuando se a
reglas del jue
torsión, consi
plenamente in

Volvamos
que se encuent
X. De Vries,
intención conc
es la de resc
tuado el caso
tevideo por r
señaladas y la
ellas queda e
ción por el t
aspectos ciuda
han conseguid
muestra excep
perspectivas, c
y posibilidades
haber recibido
fijar lo que
siado habituad
mación percep
aquello que y
solemos no ver
parte de los c
recido el juici
han decretado

No obstan
corrientes, mu
en cuenta las
suales que pro
la dominical
el sistema, a
talismo, llaman
durante deceni
jeras, también
entidad. Sufrió
atractivo. Pero
sustituibles, ni
una extraña co
ciones que con
muestras de lo
de lo cotidiano

No olvido
vuelto a despe
de la posibilid
deshechos o ant
por objetos qu
méstico y de
allí; han permit
locales dedicad
precios absurdo
bién se adquie
zados, generalm

Pero, apar
mentos, libros
den al sitio los
descubierto que
de despliegue vi
objetivos, la ima
ductos más inso
nación que mere
el goce único. A
ma variedad; y
observando; qui
y aventura dest
tural, casi obv
fuertemente. Y
existe el próxim

Estas zonas
evidenciadas po
merecen coment
con observarlas;
la feria, difícilm
pleja estructura,
traciones de lo
made, la puesta
irracional, del v
formal según ag

olvidada o que, al menos, ...ién continúa acreciendo no- ... de hacedores más o menos ... vez conocen el éxito pasa- ...pasan o pasarán al archivo ...pusieron importantes.

...una forma, la condición del ...tiva, sus presuntos atributos ...mento que utiliza; estos lo ...que se mueve y en el que ...a buen fotógrafo busca el ...dres más justos, la ilumi- ...alte de los seres y objetos ...l objetivo, decide el enfoque. ...dosa y selectividad sensible; ...abor que sigue, en la deter- ...chos; intensidad, enmarque; ...actible) de esas habituales ...posición de imágenes. su dis- ...azgo de mundos fantásticos,

...ue nos importa, dentro del ...mente, esta serie del Pr. Juan ...cual vamos publicando. La ...pareciera justificar su aporte ...os de la realidad; hemos si- ...o varias fotografías de Mon- ...meras y todas claras; las ya ...se dijeron explícitamente. En ...la seria e incisiva preocupa- ...motivo. De Vries busca los ...nos publicitados, los que no ...cia, los que no constituyen ...cierre escenográfico de largas ...tidad que por emplazamiento ...vación manifiestas parecieran ...clara. No se trata, pues, de ...espectáculo; estamos dema- ...nuestra formación o defor- ...ejar de lado la menudencia, ...egrado al acontecer corriente; ...poco nos importa, en la mayor ...ubrir valores que no han me- ..., discriminatorio, de los que ...jerárquico.

...tre todos los acontecimientos ...que consideran y tienen muy ...posibilidades de hallazgos vi- ...la feria. Aludo, obviamente, a ...n Narvajas; la que instituyó ...uchos seguimos, por sentimen- ...de Yaro, que así se denominó ...multiplicación de ventas calle- ...s, en otros barrios, no le quitó ...atrás, cierta disminución de ...e perfiles que no pueden ser ...reiterados. Porque allí se da ...de actividades y de realiza- ...varias de las más espléndidas ...de cuantas caben en el marco

...ena parte del interés que ha ...on relación a ella se alimentó ...otorga para el encuentro con ...; ha entrado con fuerza la moda ...a desapareciendo del ajuar do- ...mentación casera. Se obtienen ...luso, la organización formal de ...l tipo de ventas; y adquieren ...elación con la demanda. Tam- ...a destinos imprevisibles o for- ...adecuados y cursis.

...quienes van a proveerse de ali- ...cacharros o herramientas, acu- ...sistas del hallazgo, los que han ...ria es un semillero incalculable ...a multiplicidad de feriantes, sus ...ón que alardean al exhibir los pro- ...dos, conforman apartes de orde- ...r contemplados, son hechos para ...e su exhibición pública con extre- ...a vez. Pues hay quien se regodea ...tomado a la feria como paseo ...al encuentro con la fantasía na- ...ersonas y cosas se singularizan ...ue este domingo aparece ya no ...adquiere otra posibilidad.

...tintas y muy valiosas, han sido ...fotografías del Pr. De Vries. No ...aparte ni indicación precisa; basta ...ndo uno se enfrenta al total de ...puede anotar que, en su com- ...tantas y tan exquisitas demos- ...alguna vez se llamó el ready- ...evidencia por sensibilidad estética ...de lo cotidiano y de la conquista ...ción predispuesta o aleatoria.

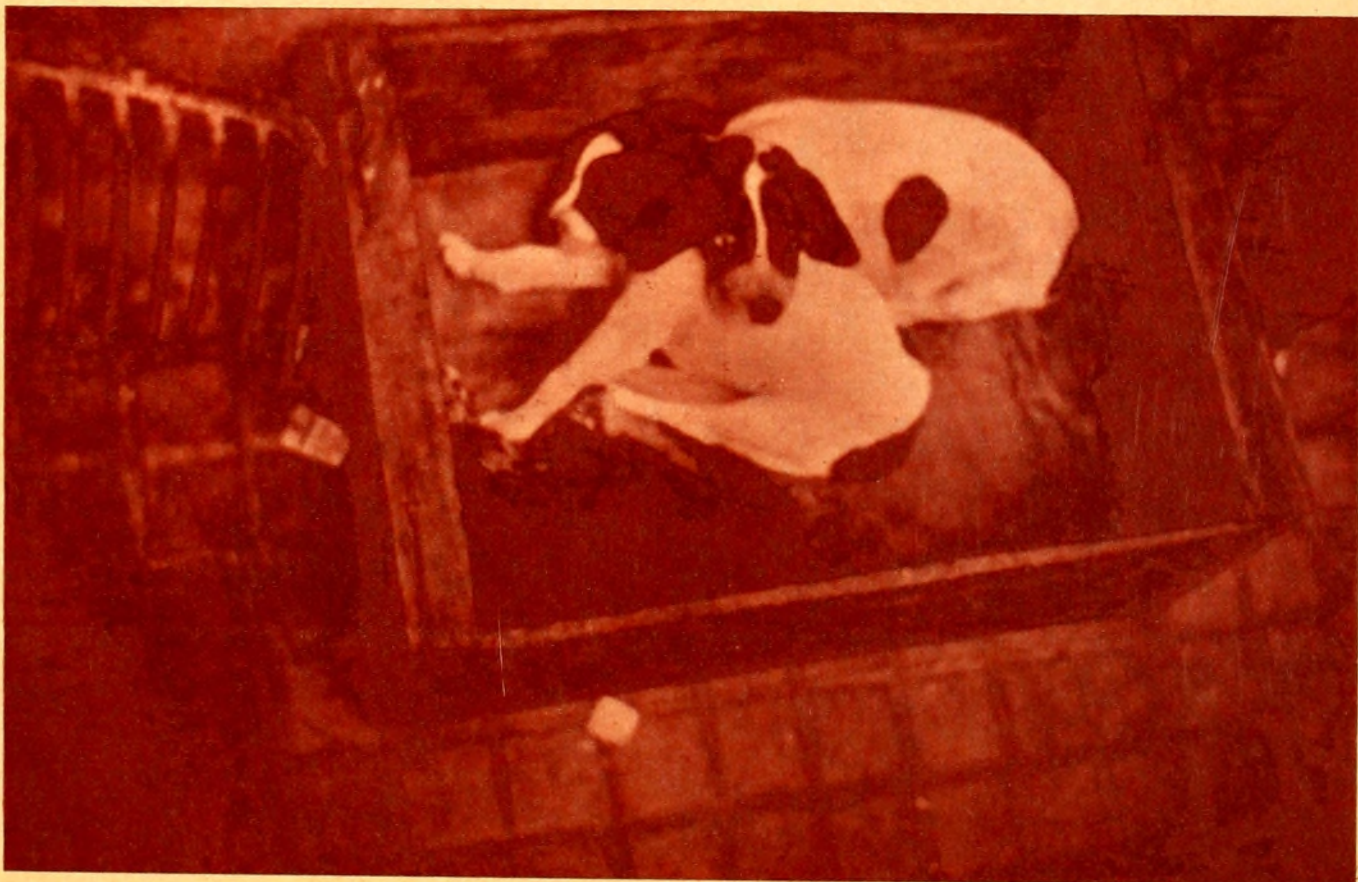
Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DIA)





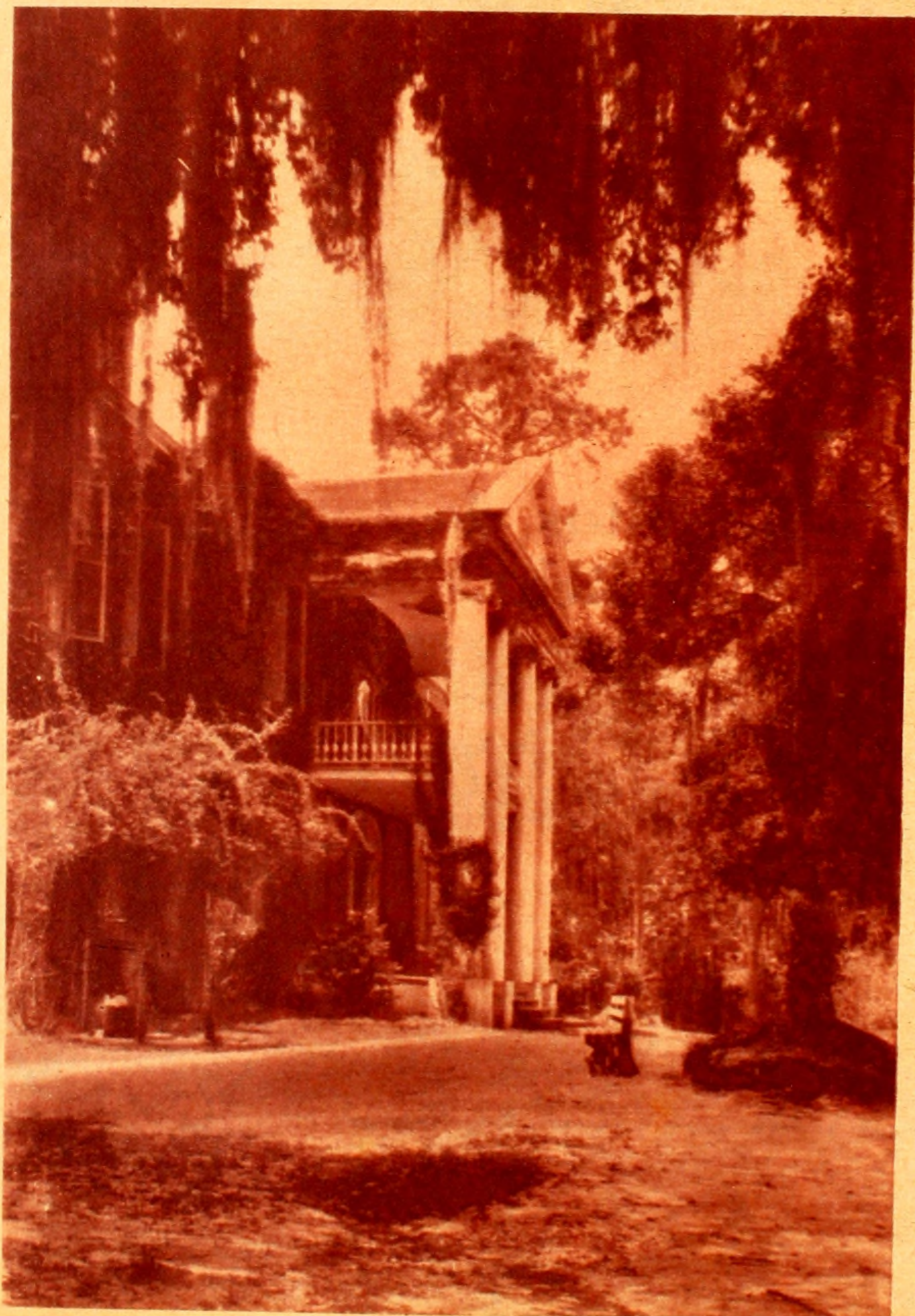


aspectos inéditos de la feria dominical



Natchez

en el Misisipí



NATCHEZ era el nombre de una valiente tribu origen azteca que ocupaba el lugar donde h se alza la muy pequeña y bellísima ciudad que lle ese nombre. Es, en la actualidad, una de las m asombrosas poblaciones que puedan verse, no só porque tiene carácter de villa-museo, plena evocaciones de sus muchas etapas —sus primitiv dueños, los indios "natchez" lucharon tenaz y brav mente para defenderla de los europeos; fue sucesiv mente posesión de Francia, de Gran Bretaña, España, y en la actualidad pertenece a Estados Un dos— sino también por el carácter especial de mayoría de sus habitantes, muy apegados a sus trad ciones, imbuídos de cierto aristocratismo espiritu que hace de esa ciudad una especie de isla, aun la idiosincracia conservadora y nostálgica de las tierr sureñas.

Bien sabemos cuánto choca hablar de aristocrac en América. Pero no hallamos, por el momento, ot palabra para definir ese carácter de "minoría", qu une, a un sumo refinamiento a un aire a la vez org lloso y gentil, un gusto muy acentuado por colecci nar y defender no sólo bellos muebles, bellos cuadro finísimas porcelanas y suntuosos marfiles, sino tan bién evocaciones de épocas mejores. Y, sobre tod la villa de Natchez —una especie de museo, segú queda dicho— asombra porque sus vejeces aparece tan defendidas de la usura del tiempo, que resplan decen límpidamente, liberadas de ese triste aspec de decadencia, de moho, que generalmente tienen l lugares muy históricos. No hablamos, desde luego, d "Natchez under the hill", sino de la villa propiament dicha

Natchez fue, hasta la implantación del ferrocarri una ciudad típicamente fluvial, que encantaba a tod los que descendían el Misisipí, camino de Nuev Orleans, hasta el punto de que muchos se quedaba aquí. Tuvo sus barrios de juerga, sus salones de mú sica y peleas, todo ello separadísimo de las calle residenciales, donde se alzan todavía esas imponente mansiones, de una espaciosidad inverosímil: "Long wood", con reminiscencias orientales; "Auburn" co su línea sobria y severa; "Brandon Hall", con remi niscencias helénicas, etc. Como vemos, diversos estilo se mezclan en la arquitectura de esta villa, pero predomina el muy bello que ha hecho famoso el Sur con su pórtico de gallardas columnas, con su pati donde la brisa agita las hojas de los bananos y la flores de los magnolieros.

Durante el viaje de Iberville por aguas del Misi sipí, en 1699, puede decirse que nació Natchez, aunque su fundación lleva la fecha de 1716, cuand Bienville estableció aquí el famoso fuerte Rosalie homenajeando con tal denominación a la Duchess de Pontchartrain. Los indios que dieron el nombre de su tribu a la villa, no dejaron de luchar incesantemente contra los invasores: ya vencían los franceses ya vencían los "natchez".

La villa pasó en 1763 a manos de Gran Bretaña, a raíz del tratado franco-británico referente a la región Este del Misisipí. Ya por esa época sus habitantes demostraron el carácter "insular" que los caracteriza. Su neutralidad en los días de las ardientes luchas por la emancipación de Estados Unidos frente al coloniaje británico, fue quizá el motivo fundamental para que el entonces gobernador de Nueva Orleans, llamado Gálvez, se decidiera a conquistar una región cuyos habitantes demostraban carecer de espíritu combativo: y así, Natchez pasó, a fines del siglo XVIII, a poder de los españoles. El coloniaje hispano de esa zona fue breve, pues no llegó a veinte años. Un tratado firmado entre España y Estados Unidos dio a Natchez la nacionalidad que posee desde 1798.





Por lo demás, esta villa fue una de las que más sufrieron, en el siglo pasado —en julio de 1863, para ser más precisos— los efectos de la guerra civil que —como a otras regiones sureñas— trajo la decadencia comercial de esta zona y evaporó tantos patrimonios cuantiosos, como opulentas vanidades.



Pese a lo mucho que sus habitantes se aferran al pasado y a sus tradiciones, este mediodía luminosísimo parece olvidarlo todo. A ello contribuye la magnífica naturaleza de los jardines y, sobre todo, de los alrededores, algo agrestes. Los jardines son bellos, pero quizá demasiado pulcros. En ellos, bajo los altos árboles antiguos, las familias acostumbran reunirse al atardecer. La bebida predilecta es el café —muy sabroso, muy aromático— servido en poci los que resisten victoriosamente el paso de los años, los desgastes del uso.

Las residencias llevan nombres que muy pocas veces son los de la familia que las mandó edificar o que las ocupan: así "Lansdown" hace más de un siglo que es el hogar de los descendientes de George Marshall; "Hawthorne" fue ocupada por diversas familias de distinto nombre; "Gloucester" —soberbia edificación de estilo colonial— fue el hogar de Winthrop Sargent, primer gobernador del territorio del Misisipí. A su muerte, la ocupó su hijo George Washington Sargent, muerto por dos soldados de las tropas federales, durante la ocupación, al asomarse al pórtico de la casa. También es de muy puro estilo colonial "Arlington" inmensa mansión que Pierre Surget mandó edificar para su hija, la señora Jane White, que llegó de Francia para ocuparla, llena de alegría y sólo vivió en ella unas horas, pues a la mañana siguiente amaneció muerta, lo que dio motivo a que el tedio provinciano de la localidad se animara con los más variados e inverosímiles relatos.

Muchas de estas residencias fueron improvisados hospitales durante la guerra de Secesión. Algunas, en la actualidad, pertenecen a colegios privados, a diversas instituciones. Pero, en general, los natchezeanos gustan de comprobar que las conservan, pese a los cambios de época, pese a las dificultades para conseguir servicio, pese a lo anacrónico que significa su ocupación. Relucen las porcelanas chinas, relucen los lomos de los libros en las grandes bibliotecas privadas, relucen los caireles de las arañas en las nostálgicas salas donde se casó el abuelo, donde se casó el padre, donde se casó el nieto o la nieta que actualmente es su ocupante.

Fuera, ruedan las aguas del Misisipí, el que vio tantos "show - boats", el que vio, en julio de 1863, cómo el barco de guerra "Essex" bombardeaba la villa.

Pero este mediodía luminosísimo parece olvidarlo todo.

Los bosques de los alrededores están llenos de rumores misteriosos, a veces cortados por la voz de algún pájaro fugitivo o invisible.

Frescura de la sombra color vino.

Con sus altas copas de cristal verde, brindan las palmeras.

Y toda esta belleza, toda esta embriaguez vegetal será renovada por la mano negra de la noche y por la florida liana de las estrellas.

Gastón Figueira
(Especial para EL DIA)



Rose, con su hijo, saluda desde el LIVELY LADY, momentos antes de zarpar de Porstmouth.

La soledad de los navegantes solitarios que desafían el Cabo de Hornos

A principios de julio, todas las sirenas de Portsmouth dieron la bienvenida a Alec Rose, el verdulero de Hampshire, de 60 años, que retorna de su viaje solitario alrededor del mundo, convirtiéndose en el más reciente y segundo de los grandes vencedores del Cabo de Hornos.

Rose se unió a las filas de esos hombres solitarios llenos de espíritu de aventura que han navegado y dado la vuelta al Cabo de Hornos en su viaje de retorno desde Melbourne (Australia), después de haber circunvalado el mundo y doblado la temida punta de la América del Sur, el 2 de abril, tras dos semanas de silencio.

Los navegantes solitarios que dan la vuelta al Cabo, son una *élite* especial. Solamente un puñado de ellos lo han hecho en pequeñas embarcaciones, y sólo una media docena han vencido al Cabo de Hornos en una embarcación tan pequeña como la *Lively Lady* de Rose, un queche de diez metros.

Lively Lady, un balandro tradicional, fue construído en Calcuta, India, hace veinte años y adquirido por Rose en 1962. Prácticamente sus únicas modificaciones son un mecanismo de autogobierno y un mástil metálico en sustitución del de madera.

RELATIVAMENTE TRANQUILO

La navegación de Rose alrededor del Cabo de Hornos, en sí misma, fue relativamente tranquila. La *Lively Lady* lo dobló a una velocidad de cuatro nudos bajo un foque solamente, pero por varios cientos de millas, antes y después del Cabo, los pelі fueron aterradores.

Olas de hasta 15 metros atacando de popa a nazaban engullirse al balandro. Vientos huracana helados del Antártico, han hecho perecer a más una embarcación provista de tripulación y apar completos, pero el verde casco de la *Lively L* ("una embarcación afortunada", según su otro ún propietario, el ingeniero Mr. Sydney Cambridge) lió ileso, aunque Rose se hirió una pierna combati do una tormenta.

Las condiciones alrededor del Cabo son extrema mente peligrosas. Un ejemplo es el del yate *Tzu Ha* tripulado por el brigadier Miles Smeeton y su espo Berryl, que dio vuelta de campana partiendo el ma til. Ambos tripulantes tuvieron suerte y sobrevivi ron al accidente, pudiendo continuar su viaje a foque. Más tarde el *Tzu Hang* zozobró de nuevo y señora Smeeton llevada por las aguas salvó su vi gracias a su cuerda de seguridad.

En una embarcación de casi el mismo tamaño la *Lively Lady*, el argentino Vito Dumas también z zobró a su paso por el Cabo de Hornos pero asimism se salvó sufriendo solamente una fractura de nariz.

En 1952, el francés Marcel Bardiaux, navegand solo a su paso por el Cabo, tripulando su balandro nueve metros *"Les 4 Vents"*, naufragó dos veces dijo, como otros muchos habrán hecho (Chichester u de ellos), que si salía con vida de su aventura jamá volvería a poner los pies en un bote.

El australiano Nance, en 1965, dio la vuelta Cabo de Hornos en la embarcación más pequeña d todas: el *Cardinal Vertue* de 8 metros de eslora. Fu en esta misma embarcación en la que el Dr. Davi Lewis compitió en la Regata Transatlántica de 1960 para yates con un solo tripulante. Más tarde Lewis acompañado por su familia, navegó alrededor de Mundo en el catamarán "Rehu Moana".

UNICAMENTE PERSISTENCIA

...ido Rose llegue a Portsmouth habrá realizado ...zaña de la que cualquiera se sentiría orgullo- ... objetivo fue similar al de Sir Francis Chiches- ...ar la vuelta al mundo con una sola escala en ...lia), pero en su partida se enfrentó con tantos ...mientes que solamente su obstinada persisten- ... le hizo abandonar el proyecto.

... después de su partida en agosto de 1966, su- ...la rotura del aparejo y tuvo que hacer escala ...mouth para repararlo. Zarpando de nuevo, más ... fue embestido por un buque costero a 60 mi- ... Ushant, una isla en la costa francesa, y final- ... tuvo que abandonar su proyecto hasta el año ...nte. Cuando Rose zarpó de Portsmouth por se- ... vez, el 17 de julio de 1967, Sir Francis Chi- ...r, en su *"Gipsy Moth IV"*, ya estaba de vuelta ...mouth tras haber completado su trascendental

... la vuelta al mundo doblando el Cabo de Hor- ...ntraña un viaje solo de 29.000 millas y meses ... mar. Por varias semanas no se supo nada de ... que posee un radio poco potente y no trasmite ...gún periódico o estación receptora. Fue sola- ... al acercarse a Australia cuando pudo dar cuen- ... la dureza del viaje.

... manifestó orgulloso de la forma en que *Lively* ... resistió el embate de las tormentas en los "Roa- ...Forties" y alrededor del Cabo de Buena Espe- ..., en la punta Sur de Sudáfrica, pero tuvo que ...ntarse con daños que podrían haber dejado a ...ave convertida en una ruina sin mástil y a mer- ...le las olas.

CABECEO DESENFRENADO

...ando le faltaban todavía 3.000 millas para lle- ... Australia, se le rompió un brandal y Rose tuvo ...encaramarse al mástil de su embarcación que ...eaba desenfrenadamente, para reparar el des- ...cto. Poco después un estay lateral también se ...ió y tuvo que subir al palo de nuevo; sin em- ..., con su modestia característica habló poco de ... incidentes cuando arribó a Melbourne el 17 de ...mbre de 1967, después de 155 días de soledad ... mar (45 días más que Chichester).

...a Melbourne disfrutó de un mes de descanso, am- ...mente justificado, mucho del cual lo pasó en ...pañía de su hijo Michael y la esposa de éste, Ju- ...que viven en Australia, y el 14 de enero de 1968 ...ó de nuevo, esperando que su nueva escala sería ...el puerto de destino, Portsmouth.

...oco después hubo de sufrir su mayor frustración. ...vos desperfectos en el mástil de la *Lively Lady* ...icieron dirigirse a Fluff Harbour, en Nueva Ze- ...lia, el 1º de febrero. Simpatizantes en Plymouth ...ieron 600 libras necesarias para enviarle un nue- ...mástil por avión y pronto Rose se hizo a la mar ...nuevo.

...ntes de que se recibieran noticias de que Rose se ...rcaba al Cabo de Hornos, pasaron varias sema- ... de absoluto silencio e incertidumbre acerca de su ...adero, pero el 2 de abril, vigilado de cerca por el ...que auxiliar de la Marina Británica "Wave Chief" ...n avión chileno, la *"Lively Lady"* dobló el Cabo sosegadamente, con un foque por todo aparejo, y a una milla de la punta aproximadamente, con Rose, una solitaria figura envuelta en un chubasquero amarillo, al timón.

LOS PEORES PELIGROS YA SUPERADOS

Ahora el resto del viaje, todavía arriesgado, no estuvo lleno de los mismos formidables riesgos. Mientras se escribía este artículo Rose estaba rumbo hacia la costa Occidental del Africa del Norte, antes de doblar hacia el Atlántico Norte y el Canal de la Mancha, en camino a Portsmouth, donde le esperaba una bienvenida de héroe como se merece un auténtico hijo de Hampshire.

De este modo Rose, un modesto y sencillo personaje que navega por placer, añade otra hazaña a sus otras proezas marinas. Una vez se pasó cinco años convirtiendo un bote de socorro en un yate y dos años navegando solo en él entre Suecia y España.

En 1964, en la Regata Transatlántica para embarcaciones con un solo tripulante, organizada por el periódico británico *"The Observer"*, Rose alcanzó un inesperado cuarto puesto, después de Eric Tabarly, de Francia, con *Pen-Duick II*, Francis Chichester, con *Gipsy Moth III* y Valentine Howells, con *Akka*, en una competición con catorce participantes internacionales.

En su tiempo, muchas personas han dado solas la vuelta al mundo. Muchos navegantes solitarios han pasado años en la mar, haciendo múltiples escalas, pero las modernas vueltas al mundo tienen más de regata que de otra cosa (difiriendo totalmente de la primitiva idea) con el mínimo de descanso y el menor número de escalas posible.

Alec Rose, será el segundo navegante que jamás haya circunnavegado el Globo de esta forma. Debido al diminuto tamaño de *Lively Lady*, comparado con el *Gipsy Moth IV* de Chichester, 17 metros, puede considerarse que el viaje de Rose es una proeza magnífica y Portsmouth ciertamente demostró que piensa de este modo, a su llegada.

Ritchie Symons
(Exclusivo para EL DIA)



Rose, junto a su esposa.

El paraíso del Caribe

PUERTO ESPAÑA, Trinidad. — Tiene el Caribe un marecillo mágico, con cuevas submarinas de Aladino, un golfo de las Perlas, jardines de la Reina. Parece el teatro destinado al Renacimiento del Paraíso. El escenario es minúsculo. De una parte está la costa firme o de Paria, con las muchas bocas del Orinoco que arrojan agua dulce venida de los infiernos verdes. Ante su avalancha, el mar retrocede con sus sales y iodos. Frente a la costa están Trinidad, la de los tres cerros sagrados; Margarita, que toma su nombre de las perlas; Cubagua, la de la ciudad sumergida; islas todas de leyenda. Es ese punto en donde el descubrimiento se hizo oriental. Triunfó el prestigio de las perlas sobre el oro. Colón, tozudo como siempre, se empeñó en que allí estuvo el Paraíso. En su caso, tenía razón. Le dio su apoyo Las Casas, arrollado por poéticas divagaciones. Todo parecía bíblico. Los primeros relatos saltan como barcas, desplegadas las velas de lino, sobre las olas del Cantar de los Cantares. Pero más que del Antiguo Testamento, el marecillo recoge sus nombres de los cuentos de encantadores que o llegan del Oriente, o brotan de la entraña medieval.

———

Con Eldorado al fondo, y los collares de perlas que lucen las indias, la imagen parecía sacada de un mosaico bizantino. Llegó Colón. Se levantó una ola solitaria, altísima, furiosa, como nadie se la explica todavía. Cru ieron las naves. Parecía que fueran a destrozarse. Luego, se hizo una calma de aquellas que siguen a las tempestades y quedó ese mar transparente en cuyo fondo se ven florestas de corales. Acunó como una madre las barcas, para que Colón y sus hombres soñaran. Entre aguas dulces y salobres. "Hallé unas tierras, las más hermosas del mundo... Llevaban las mujeres, atados a los brazos, algunas perlas: holgué mucho cuando las vi e procuré saber dónde se hallaban..."

La geografía se va insinuando entonces como una fábula. A un lugar se le bautiza Los Jardines... A la tierra, tierra de Gracia. Al golfo, de las Perlas. Luego, la Boca del Dragón y la de la Sierpe. La Punta del Arenal. El Golfo de la Ballena. Una isleta, del Caracol; otra la del Delfín. La de más allá, Bellaforma. "Hallé temperancia suavísima, y las tierras y árboles muy verdes, y tan hermosos como en abril en las huertas de Valencia..." ¡El Paraíso! "Grandes indicios son estos —exclama Colón— del Paraíso terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de los santos y sanos teólogos, y ratifica a quienes han dicho que el mundo, tierra y agua era esférico: hallé que no era redondo en la forma que escriben: es en forma de una pera, o como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar della fuese como una teta de mujer, y questa parte deste pezón sea la más alta y más propincua al cielo..."

———

Todo el mundo pierde la cabeza. En España deja de pensarse en sólo el oro. Una nueva imagen de América, toda oriental, se viste de pedrerías. Cuando Alonso de Ojeda reduce a escritura las capitulaciones que hace para descubrir en los jardines del mar, los reyes le hacen merced de cuanto hallare así sea "oro o plata o cobre o plomo o estaño o otro cualquier metal, e todas e cualquier joyas e piedras preciosas así como carbuncos e diamantes e rubíes e esmeraldas o valajes o otra qualquier manera o naturaleza de piedras preciosas, así como perlas e aljófar de cualquier manera o cal dad que sean, asimismo monstruos, animales o aves de qualquier naturaleza o qualquier calidad o forma que sean, e todas o qualesquier serpientes o pescados que sean, e así mismo toda manera de especiería e droguería..."

España se convirtió en una tapicería de fábula. Llegaban los descubridores con collares y plumas. Pero, sobre todo, traían papagayos vivos. En este marecillo las islas crían "pescado infinito, y papagayos grandes como pollas". En la tierra firme "son los papagayos —dice Las Casas— mayores que ninguno de estas islas, y son verdes, claros como blancaza; los de las islas son más verdes y color algo más escura; tienen todos los de la tierra firme los pescuezos de color amarillo y las puntas de arriba de las alas con manchas coloradas y algunas plumas amarillas en las alas; los de estas islas ninguna cosa tienen amarilla; los pescuezos tienen colorados... Cada isla tiene sus propios papagayos de colores". El paraíso de las Antillas tiene una ave: el papagayo. — (ALA).

PINTURA MODERNA



- **PINTURA MODERNA.** Por John Ashbery y otros. Lexicón Kapelusz, Bs. As., 1965. 496 páginas y 343 ilustraciones.
- **PINTURA ABSTRACTA.** Por Michel Seuphor. Lexicón Kapelusz, Bs. As., 1964. 314 páginas y 230 ilustraciones.

Distribuye: Kapelusz Uruguaya, Uruguay 1331.

Concebidos como diccionarios de arte, estos volúmenes cubren amplias etapas en la historia de las corrientes estéticas. El primero, redactado por treinta y seis autores de reconocida solvencia crítica, va desde el impresionismo hasta el momento actual, por medio de monografías que no se limitan a la mera ficha biográfica de los artistas, sino que los ubica en su posición creadora, sus influencias, sus vinculaciones con otros campos del arte, como la literatura o la música, dando así un panorama completo del pintor y su mundo, su época y su medio. Figuran también escuelas, movimientos plásticos, actividades artísticas de grupos que fueron significativos en el desarrollo del nuevo lenguaje expresivo postulado por los pintores modernos. A través de breves estudios compaginados en forma alfabética, puede reconstruirse el itinerario de la vida pictórica e intelectual de este siglo, en lo más decisivo y trascendente de sus aportes al arte contemporáneo. Esta obra se ha





publicado en nueve idiomas, y ahora aparece en castellano, constituyendo un acontecimiento digno de mención, en la bibliografía de la materia. Se han añadido, a los autores y temas tratados en el texto francés, autores y temas tratados en el texto francés, autores y temas que atañen al arte latinoamericano, lo cual significa que la edición castellana es aún más completa que la edición original.

En cuanto al segundo, *La Pintura Abstracta*, es quizás el primer panorama global que se publica sobre la misma, estudiando un fenómeno estético discutido pero innegable, a través de una rica fuente informativa, de cincuenta años de arte abstracto. El autor, Seuphor, es el artista que con nuestro Torres García, fundó la revista y el grupo *Cercle et carré*, durante los años en que el uruguayo residió en París, entre 1924 y 1932. Desde la primera acuarela abstracta de Kandinski, en Alemania, hasta las más extravagantes manifestaciones del "pop-art", traza Seuphor una documentada historia del arte abstracto, analizando lo que hay en él de genuino y duradero. Apoya



merecen las numerosas reproducciones de cuadros que ilustran ambos libros, con excelentes cualidades de nitidez y fidelidad de colorido, ofreciendo un conjunto significativo de obras que jalonan el acervo pictórico del complejo período que uno y otro volumen abarcan.

Trátase, en síntesis, de un tipo de obra sumamente eficaz para consulta, para tomar posición sobre los diversos movimientos estéticos de nuestro siglo, para información acerca de figuras relevantes de la pintura moderna, y de





su opinión en monografías y manifiestos de Gino Severi, Casimir Malevich y Piet Mondrian.

Ambas obras, ambiciosas en su planteamiento, consiguen dar un panorama bien logrado y, aunque independientes, ambos títulos se complementan. Integran una colección de manuales que comprenden la pintura antigua, el ballet, el saber filosófico y el matemático. Resúmenes cronológicos prestan un valioso auxilio, para mejor comprensión de corrientes y personalidades significativas del arte contemporáneo. Referencia aparte

temas que vinculan el arte y la literatura, dando una apretada revisión de aspectos capitales del pensamiento universal. Y resultan particularmente útiles para quienes deseen entrar en contacto con el arte actual, a través de nociones ágiles, accesibles a todo tipo de lector.

HORIZONTES Y BOCACALLES

ENRIQUE AMORIM

BOLSILIBROS ARCA

- **HORIZONTES Y BOCACALLES.** Por Enrique Amorim. — Bolsilibros Arca, Montevideo, 196[illegible] 99 páginas.

Es difícil que Amorim defraude al lector. Una sostenida calidad narrativa singulariza a este escritor uruguayo de pulso humano y sabiduría innata ante la criatura llena de problemas que se le ofrece como materia literaria. Este libro, cuya primera edición data de 1926, abarca una doble temática muy suya: [illegible] ambiente del campo —su[illegible] horizontes— y el abig[illegible]rrado escenario ciudada[illegible]no —las bocacalles— c[illegible]yos personajes traza co[illegible] admirable vigor, con pro[illegible]fundo conocimiento de lo[illegible] resortes sicológicos qu[illegible] mueven a cada individuo[illegible] creando desde adentro [illegible] personalidad de sus pro[illegible]tagonistas.

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



Tarzan®

Por Edgar Rice Burroughs

EL CONSEJO DECIDIÓ DAR CASTIGO AL JEFE BOOMBA.

REGRESAREMOS CON EL GANADO QUE NOS ROBARON.

DE USTEDES ...

EN EL FUTURO ESTA SERÁ NUESTRA ARMA CONTRA LOS CUATREROS.

ESOS LADRONES DE GANADO Y ASESINOS, SERÁN APRESADOS Y ENCARCELADOS, TARZÁN.

¡TE ESTAMOS MUY AGRADECIDOS!

EL CRIMEN HABÍA QUEDADO DOMINADO EN UN LUGAR, PERO SURGIÓ EN OTRO...

UNA BANDA DE NÓMADAS SE SEPARÓ DE SU TRIBU PARA DEDICAR SUS EMPEÑOS AL ROBO Y EL PILLAJE.

SUS VÍCTIMAS FUERON CARAVANAS, CAZADORES Y ALDEAS...

AL AUMENTAR LA RECOMPENSA OFRECIDA POR LA CAPTURA DE ELLOS, CRECIÓ SU FEROCIDAD...

EN ESTE MEDIO ENTRÓ EL HOMBRE-MONO...

CUANDO VIÓ UNA PRESA, SE SITUÓ CONTRA EL VIENTO...

5-28-1890

EL NO FUÉ DETECTADO, PERO TAMPOCO PUDO DETECTAR A OTROS.

EL GANÓ SE ASUSTÓ Y HUYÓ ENTRE ROCAS...

¡CURIOSO! ¡NO ME HE MOVIDO!

¡OIGAN! ¡AHUYENTARON MI CAZA!

JOHN CELARDO